

Fecha 06.04.2009	Sección Noticias de Primera Plana	Página 9
-----------------------------------	--	---------------------------

Nadar sin agua

Alberto Burgos

La ciudad de México no tendrá suministro de agua potable en Semana Santa, aunque ello no ha impedido que el gobierno capitalino abra playas artificiales y albercas en distintos puntos de la ciudad, como ha hecho en los lapsos vacacionales de los recientes años.

Con ello ha cambiado, por lo menos en esta época, aquel dicho antiguo que describía los altibajos de la vida: hay veces que nada el pato y hay veces que ni agua bebe.

Ahora, la capital descubrirá que se puede padecer sed y al mismo tiempo tener albercas para darse un chapuzón.

En lo que va del año, en realidad el de estos días es el tercer corte de agua, si bien los anteriores no habían implicado la suspensión completa del abasto del Cutzamala, la principal fuente de aprovisionamiento del líquido para la ciudad.

No es tampoco el primer año en que la provisión se suspende, aunque sí la primera vez en que se hace de manera reite-

rada, dados los bajos niveles del caudal que nos surte.

Por desgracia, los pronósticos nos son optimistas. La escasez que ahora se agudiza no se resolverá, y por el contrario, en los siguientes años la disponibilidad de agua para la gigantesca zona metropolitana será cada vez menor.

En las recientes décadas no se han agregado nuevas fuentes para dotar del líquido a la ciudad, y en cambio la población, sobre todo de la zona conurbada, no ha dejado de crecer, y por supuesto de demandar y consumir entre otros servicios, el del agua.

El cambio climático, la deforestación, el desperdicio, todos los factores juegan en contra y ninguno a favor.

Además, la ciudad no ha aprendido, como en otras regiones del mundo, a ahorrar y reciclar su agua. Una vez malgastada, toda se va al drenaje y riega sin mayor tratamiento los campos hidalgüenses.

Mucho tenemos que hacer, y en breve, para encontrar un punto de equilibrio con un recurso progresivamente escaso.

Lo único que no podemos es seguir la estrategia del avestruz, entre el agua y la arena de las ilusorias playas marcelianas.

